

Escrito por: narrador

Resumen:

Desde bien jovencito, por no decir que desde niño, siempre me gustó vestirme de nena, pero como mis padres, las pocas veces en que yo lo había expresado, me habían pelado, y castigado. Por lo que aprendí rápidamente a no ser tan indiscreto, y ocultarles sobre todo a mi padre, mis gustos más íntimos.

Relato:

Por lo que cada vez que se me presentaba o tenía oportunidad de vestirme como yo quería, lo hacía. Además en casa, debido a mis tres hermanas, siempre tenía que hacerlo, claro sin que ellas se dieran cuenta. Yo discretamente buscaba en la ropa sucia, alguna de sus prendas, incluso hasta su ropa íntima, luego la sacaba de casa, y me la llevaba a mi escondite favorito, en el sótano del viejo almacén, que se encuentra al lado de casa, propiedad de mi padre, el cual había cerrado, al abrir el nuevo supermercado. Poco a poco fui arreglando el sótano, quiero decir que aparte de limpiarlo, puse un par de bombillos, el pequeño bañadero, que tenía además de lavamanos, una ducha, inodoro, y hasta bidet. Luego me las arreglé para, bajar un viejo sofá, que mi mamá había sacado de casa. Al igual que un viejo espejo, en el que me podía ver de cuerpo entero. Bueno ese era mi paraíso, primero me aseguraba que nadie me viera entrar al almacén, luego entraba al sótano, asegurándome que la entrada quedase oculta bajo un montón de cajas de cartón. Ya dentro me desnudaba, y lentamente me iba poniendo todas, y cada una de las prendas que previamente había tomado. Además también me maquillaba exageradamente los ojos, y me pintaba los labios, con un tono rojo bien subido. Después solía despertar, o mejor dicho, despierta, de que compartía con otras chicas, y en otros momentos, también solía con que tenía un novio, con el que me besaba ocasionalmente. Durante ese tiempo, realmente nada más había hecho eso, hasta que un día saqué de la basura, varias revistas de mujeres desnudas, que mi mamá las había botado a la basura. Al verlas, la verdad es que me hicieron sentir muy excitado, y a medida que las seguía ojeando, y vi en dos o tres de esas revistas, como algunas de esas mujeres, no tan solo se acostaban con algunos hombres, sino que tanto ellas como ellos, besaban, lamían, o mataban sus partes íntimas. Además de que también les daban por el culo. Eso despertó, algo dentro de mí, ya que además de vestirme con la ropa de mis hermanas, o en ocasiones únicamente me ponía sus pantis y sosten, me ponía a leer, todos los

El viejo Doménico al escuchar lo que yo le terminaba de decir, comencé a caminar más lento. De inmediato vine de manera lasciva, de pies a cabeza, me pregunté: ¿Qué fue lo que dijiste? ¿Qué vas hacer todo lo que yo quiera? De inmediato, y sin pensarlo siquiera le respondí que sí. Doménico se detuvo por completo, pero aun sin soltarme el brazo, me dijo. Bueno, sabes yo no soy tan hijo de la gran puta, como para que quiera que tu papá te mate de un tiro, así que si me quedé callado, y no le cuento nada al jefe, de que te vistas, y hasta que te maquillas como una puta barata, estas dispuesto hacer lo que yo quiera, para que me quede callado. Al tiempo que fue diciendo eso, no me fijé en su manera de mirarme. Yo nuevamente le repetí, yo estoy dispuesto hacer lo que tú quieras. Doménico sin quitarme la vista de encima, me pregunté nuevamente, con cierto desdén de incredulidad en su voz. ¿Lo que yo quiera? A lo que yo le respondí, aun llorando, si todo lo que tú quieras. Doménico, sin soltarme el brazo, comencé a caminar en dirección opuesta, a la salida del sótano, y tras sentarse, con las piernas abiertas, en el sofá, me dijo. Bien comienza por ponerte mamar mi verga. Yo bastante asombrado por lo que me terminaba de decir, limpié las lagrimas, y tras soltarme el brazo, pensé hasta en salir corriendo. Pero el temor a que se fuera tras de mí, le contase a mis padres, lo que yo había hecho. Hizo que aun llorando me arrodillase ante él. Aunque mi mano temblaba, como una hoja azotada por la briza, lentamente fui bajando la cremallera del sucio pantalón que él estaba usando. Temidamente introduje mi temblorosa mano dentro de su pantalón, y de inmediato me topé con su miembro, ya que el viejo Doménico, por lo visto no acostumbraba usar ni boxes, ni interiores, y mucho menos un slip. Lentamente mis dedos, fueron agarrando esa cosa oculta bajo la tela del pantalón, y de igual forma comencé a sacarlo. Ya una vez que estuvo gran parte fuera, el semi-recto miembro, lo sentí palpar en mi mano. Cerrando mis ojos, fui acercando mi boca, cuando él me dijo, en un tono bien cínico, imagínate que se trata de un helado, con una gran fresa, y comienza por pasarle tu lengua por encima de la fresa. Yo sumisa y obedientemente, sacando mi lengua, comencé a hacer, lo que él me terminaba de ordenar.

Así que con mi lengua, comencé a lamer su colorado, casi morado glande, mentalmente no pude evitar el ponerme a comparar su verga con la mía. Realmente su miembro, aun en estado de reposo era mucho más largo, grueso y venoso que el mío. Así que a medida que continué pasando temidamente mi lengua sobre la cabeza de su verga, fui sintiendo, y hasta viendo como su verga, entre mi mano se iba poniendo mucho más grande, gruesa y caliente. Su

dañtilde;o, que yo no era una mujer, pero cuando comencé; a sentir una de sus manos apoyada en mi espalda, y de la otra mano sus gruesos dedos, seguramente empapados de su propia saliva, pasando por entre mis nalgas, y deteniéndose sobre el esfínter de mi propio culo. Me quedé; en silencio por unos segundos, para una vez que él comencé; a presionar con ellos, nuevamente seguí; llorando, pataleando, y pidiéndole que no continuase, que por lo que más quisiera no me hiciera eso, le repetí; a una y otra vez, que yo no era una mujer, ni tampoco maricón, pero mis ruegos, de nada sirvieron. Lentamente comencé; a sentir como Domínico, iba introduciendo, al principio uno de sus dedos, luego dos, y así sucesivamente, hasta el punto que pienso que prácticamente tenía casi toda su mano metida dentro de mi culo. Yo no dejaba de pensar en lo que estaba pasando, que era algo que yo mismo me había buscado, y ahora que un hombre estaba por violarme, yo no dejaba de llorar, y de arrepentirme de lo que había hecho. Al poco rato, Domínico extrajo sus dedos de entre mis nalgas, y a los pocos segundos, sentí; como con ambas manos separaba mis nalgas. Esa dura, y caliente cabezota color violeta, presionando contra mi esfínter. Quizás por la manera en que el viejo, fue dilatando mi culo, no sentí; tanto dolor al principio, pero a medida que él me continuó; penetrando, no pude evitar derramar una que otra lagrima, tanto por el dolor, como por la vergüenza que sentí; a al dejar que me diera por el culo, como por lo impotente que me sentí; a al no poder evitarlo. Domínico continuó; penetrándome, lentamente, hasta que nuestros cuerpos se unieron. Mis nalgas encajaron perfectamente bajo su barriga, sentí; hasta sus testículos, como comenzaron a chocar casi contra los mios. Además; él viejo no volvió; a decirme mariconcito, sino que a medida que continuó; clavando y sacando su verga de mi culo, me fue diciendo. No llores mi princesita, disfrútalo, a medida que me besaba tiernamente por mis orejas, y cuello. Yo no sé; que cosa rara comencé; a sentir, que sin que él me lo dijera, al ritmo que Domínico continuaba enterrándome toda su verga, para mi propia sorpresa yo comencé; a menear mis nalgas, con más y más gusto y placer. Apretando y soltando mi esfínter, al mismo paso que el enterraba y sacaba su tranca de mi apretado culito. Yo en esos momentos, comencé; a gemir de placer. Así; estuvimos, no sé por cuanto tiempo, si sé; que a medida que Domínico continuó; enterrándome salvajemente toda su verga entre mis nalgas, no pude evitar el verme. Yo con fina y aguda voz, imitando las de mis hermanas en su manera de hablar, le pedí; al viejo que no se detuviera, que siguiera, y siguiera. Domínico estuvo un buen rato, bombeándome el culo, el mismo tiempo que me dedicé; a disfrutar de todo lo que él me hacía. Cuando finalmente Domínico se vino dentro de mí;, al sacar su gruesa verga de mi

Y entre besos, y caricias, me colocó nuevamente sobre el sofá, y en cosa de pocos segundos, ya me había bajado las pantis, y tenía su gruesa verga enterrada completamente dentro de mi apretado culo. Al tiempo que yo automáticamente comencé a mover mis nalgas, de manera desesperada. Desde ese momento, nada más bastaba que Doménico me hiciera una muy discreta señal, para que yo esa misma noche, lo esperase en nuestro escondite. En ocasiones, únicamente me dedicaba a mamar su gruesa verga, y en otras ocasiones él no dejaba de darme por el culo, por largos períodos de tiempo. Pero con el pasar del tiempo, en lugar de seguir visitándonos en mi escondite, comencé a ir hasta su casa, ya que no quedaba tan lejos de la mía. Dejé de robarle las prendas de vestir a mis hermanas, ya que Doménico comenzó a comprar todo lo que yo le pedía para vestir, desde lindos calzados, a la más bella ropa íntima que jamás yo había visto, incluso hasta vestidos, y uno que otro traje de baño. En fin, yo por mi parte, de manera regular limpiaba su casa, le recogía su ropa y se la ponía a lavar, en el poco tiempo que me encontraba dentro de su casa. Cuando no era que le preparaba algo para desayunar, antes de regresar a casa, en medio de la madrugada. Básicamente, Doménico me trataba como su mujer. Aunque cuando se emborrachaba con alguno de sus paisanos, y los invitaba a su casa, al que terminaban comiéndole el culo, y poniéndolo a mamar más de una verga en ocasiones, era a mí. La primera vez que me dijo eso, me horroricé al escuchar a Doménico decirme, que le mamase la verga a su invitado, y mucho más me horroricé, cuando después también me ordenó, que al tipo ese, lo dejase que me dieran por el culo. Pero poco a poco, me fui acostumbrando a los pequeños antojos del que se hizo mi marido, por un buen tiempo. Pero quizás por mi juventud e inexperiencia, un día en que había terminado un partido de fútbol, aunque lo único que yo hacía era quedarme en el banco. El entrenador me ordenó recoger las toallas, y dejarlas en la cesta para que las lavasen. Así que fui el último en irme a bañarse, o por lo menos eso pensaba yo. Me encontraba enjabonándome, y todos los del equipo ya se habían marchado, excepto Carlos, quien entró a las duchas, mientras que yo me bañaba. Al verme, sus ojos se fijaron en mis paradas nalgas, hasta que me di vuelta y como si estuviera asombrado me dijo. Yo habría jurado que eras una chica. Yo no supe que decirle, realmente. La verdad es que el chico me gustaba, pero el miedo a que me golpease, o se burlase de mí, yo me hice el que no lo había escuchado, y de inmediato le di la espalda. Para seguir enjabonándome. No pensé que él se fuera a propasar conmigo, cuando de momento lo sentí que me abrazó por la espalda, Carlos estaba tan desnudo como yo, por lo que de inmediato pude sentir su parada verga, entre mis nalgas. No tuve, ni

tan siquiera la fuerza de voluntad de decirle que me soltase, todo lo contrario, al sentir su cuerpo pegado al mío, práticamente separé mis piernas, facilitando que me penetrase sin oponerle ningún tipo de resistencia. Bueno aunque Carlos, en ese instante me hizo muy feliz, al momento en que terminó de venirse dentro de mí, sin soltarme me dijo que deseaba que yo fuera su novia. Que se había dado cuenta, un sin número de veces, como yo lo veía. Lo cierto es que no pude decirle que no, y cuando me pidió que nos encontrásemos en su casa, y fui por primera vez, sacó algo de ropa de su madre, y sin esforzarse mucho hizo que me la pusiera. Así comencé a mantener relaciones con Carlos, siempre en casa de sus padres, y poniéndome algo de la ropa de su mamá. Pero con el pasar del tiempo, un día me sorprendió, invitando a otro de nuestros compañeros de equipo a su casa, y ya se lo podrá imaginar, terminó esa tarde, dejando que Carlos me diera por el culo, mientras que Joaquín, el otro chico, me puso a mamar su verga. No había finalizado el año escolar, cuando yo de una manera u otra, práticamente me había dejado dar por el culo vestido de mujer, o por lo menos les había mamado su verga, o les había masturbado, por la mayor parte de mis compañeros de clases. Al terminar mi educación secundaria, o me quedaba en el pueblo, trabajando en el negocio de mis padres, y siendo la mujer de Doménico, y de todo aquel que sabía mi secreto, o me iba a estudiar a la universidad. Por lo que decidí ir a la universidad, a estudiar arquitectura. Pero apenas llegué a la residencia estudiantil en donde me iba a alojarme, uno de los chicos, apenas me vio, como que supo de inmediato que era lo que me gustaba que me hicieran. Ya que esa noche me invité a que subiera ramos al techo, donde apenas llegamos, prendí un cigarrillito artesanal, y tras darle yo unas cuantas jaladas, de manera bien descarada me dijo que le diera el culo en ese mismo sitio. Quizás por la nota que yo había agarrado, comencé a bajar mis pantalones, cuando él se dio cuenta de que en lugar de un slip, o interiores, yo estaba usando pantis. Esa noche, aparte de que se cansó de darme por el culo, me puso a mamar un sin número de veces, y a los pocos días, todos en la residencia, sabían que a mí me gustaba no tan solo vestirme de mujer, sino que también me encantaba que me dieran salvajemente por el culo. Por lo que no había una noche que después de regresar de clases, me pusiera una falda, o vestido, para darle gusto a mis compañeros. Hasta que una noche, justo cuando me encontraba mamá que mamá, al tiempo que otro chico me tenía pero que bien clavado por el culo, llegó el encargado y me encontré así. Esa misma noche me botaron de la residencia, pero por suerte, un amigo me llevó a la suya, en donde todos tenían los mismos gustos que yo. Fue donde aprendí a vestirme mejor, y a verdaderamente parecer una mujer. Además;

